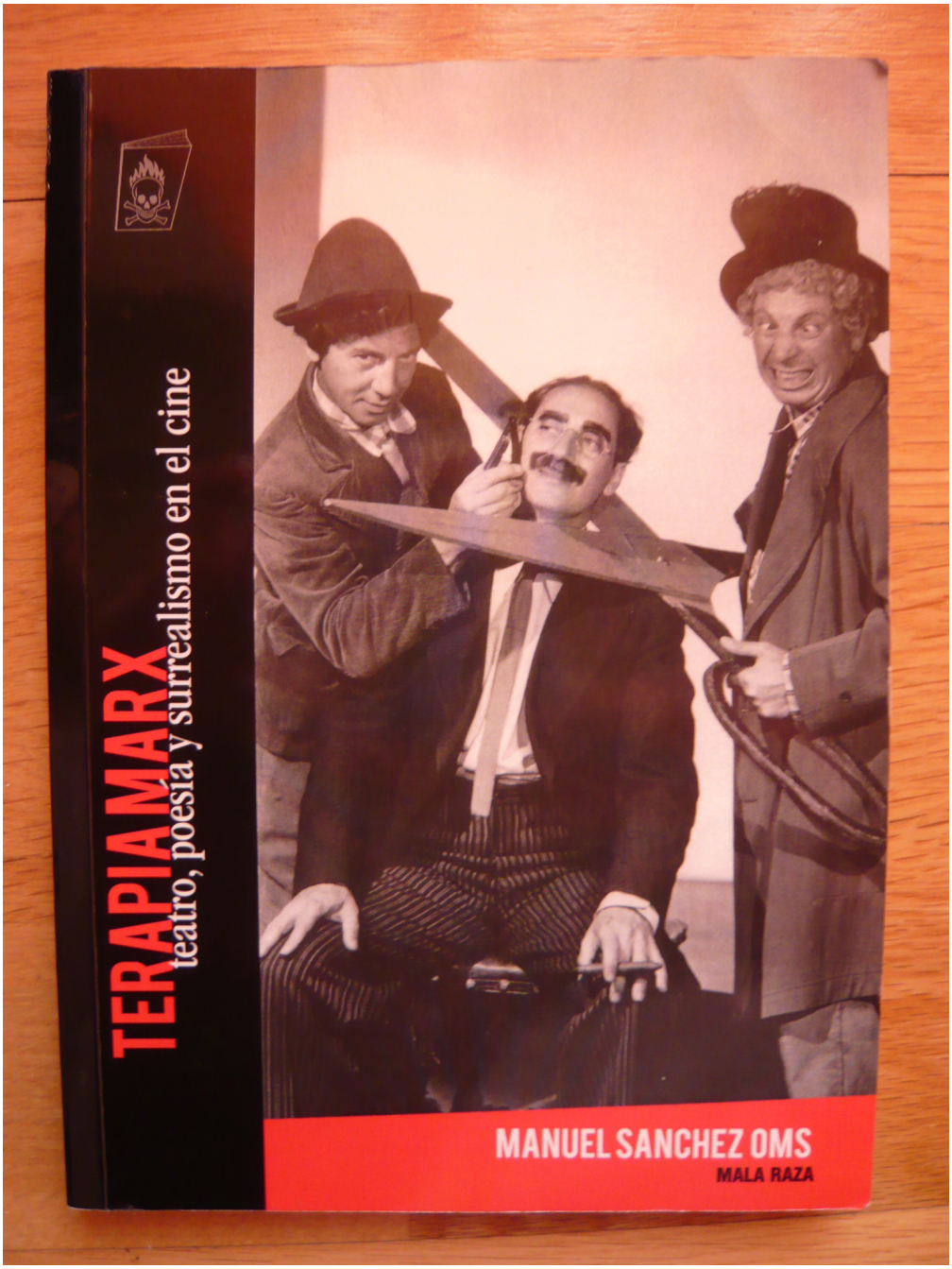
El cine de los Hermanos Marx, una visión de vanguardia



Bajo el título *Terapia Marx, teatro, poesía, surrealismo*, se acomete un riguroso análisis de la producción cinematográfica de estos míticos especialistas en la hilaridad más variopinta

y desternillante. Esta vez, el punto de vista es amplio, pues el autor del mencionado libro, Manuel Sánchez Oms, localiza con una argumentación certera el cine de los Hermanos Marx como un hecho cultural dentro de un contexto que sobrepasa el suceso artístico, para despuntar en un marco de creación de múltiples adjetivos y condicionamientos diversos, dentro del devenir de la vida.

Esto, para empezar, integra el cine, el arte cinematográfico, como un apartado esencial dentro de la historia del arte, dentro de la historia. Sánchez Oms logra ubicar el cine de los Marx mediante un ejercicio de contextualización completo y, asimismo, mediante el despliegue de una colección de referencias culturales fuertemente conectadas y riquísimas que aportan al cine de los Marx una nueva dimensión.

Episodios como el crash de 1929, las guerras mundiales, el auge de los regímenes totalitarios, o el advenimiento de los instrumentos de censura (Código Hays y sus derivados), son puestos sobre la mesa como realidades que un ente intelectualizado como los Hermanos Marx, necesariamente había de reflejar, y de producir a partir de ellas, pues la cotidianidad tiene en los Marx un enorme peso, lo que les hace llegar de una forma especial a un conjunto heterogéneo de peatones que se ven arrastrados por un verdadero torrente de delirios de realidad concentrada y fuertemente alterada.

Un ingrediente básico en el estudio que lleva a cabo este autor, es la literatura, la aproximación a los presupuestos novelados y poéticos desde la perspectiva peculiar del cine de los tres actores, a saber, aquellas realizaciones escritas que han basado sus gags desde el teatro (Shakespeare, Jarry), así como desde sus puntos en común con las realizaciones de las vanguardias históricas (futurismo, dadaísmo, surrealismo) -con el mismo arraigo en el entorno del que hicieron gala los Marx, sea para ensalzarlo, mancillarlo, destrozarlo y hacerlo casi irreconocible pues, como cita Sánchez Oms, *La capacidad de la*

posibilidad absoluta que otorga la apariencia objetiva es el gran reclamo unitario de la comicidad (p. 68)-.

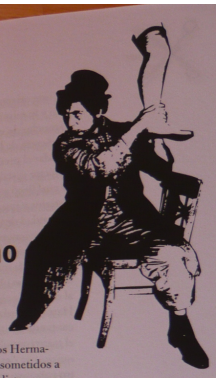
Aquí radica uno de los puntos fuertes de este trabajo: sus puntos de anclaje con el panorama creativo global. Pero este punto de vista no sólo se extiende al arte en mayúsculas, sino que incluye manifestaciones como el *vaudevil*, el teatro de variedades, y demás manifestaciones más humildes y populares, que chocan con otro componente, también explorado por Sánchez Oms, que se localiza en Estados Unidos y su floreciente industria cinematográfica. De aquí la particularidad desternillante del cine de los Marx, que nace del intento de pergeñar fusiones rocambolescas.

El autor no descuida los componentes propiamente cinematográficos y más técnicos como entidades creadoras dentro de la película, como unidades que dan sentido a la imagen. Y extrae un amplio abanico de significados para cada imagen, en cada plano, en cada secuencia, en cada película.

El simbolismo de elementos tiene un protagonismo de peso en este libro, partiendo de las recopilaciones de Cirlot, pasando por la simbología más tradicional e incluso, en otro estadio, por los contenidos atribuidos por Jung a las imágenes oníricas y su establecimiento de arquetipos. En este sentido, queda de manifiesto la gran profusión de enfoques que nos ofrece este análisis único del cine de los Hermanos Marx.

Es de obligada mención la calidad del libro como soporte físico, y el diseño del mismo, a cargo de la editorial zaragozana Mala Raza, todo lo cual aporta valores añadidos a esta pieza esencial para comprender en todo su alcance las connotaciones del humor de los tres hermanos, y el momento en que desplegaron su inmensa imaginación. Y hoy más que nunca, con gran urgencia.

En los últimos musicales de arpa, por ejemplo en *Love Happy*, unos cambios de planos muestran a Harpo a ambos lados del instrumento. La estructura de las líneas verticales de las cuerdas sirve de cortina entre un espacio y otro. El instrumento adopta un valor reversible, variable y penetrante que transforma la realidad en otra lectura. Harpo se desdobla con su música en *The Big Store* mediante los espejos para acompañarse a sí mismo en una poética gestual. La percepción Marx la evidencia Firefly en *Duck Soup*, al pedir a Harpo que le muestre algo más clásico (propio de los viejos maestros) que su rostro esquematizado (arte moderno que no le gusta). Él enseña el tatuaje de una mujer y Firefly por fin observa algo que asegura una definición de sí mismo.



Teatro, cine y surrealismo

Es fácil denominar surrealista al humor de los Hermanos Marx y, de hecho, frecuentemente han sido sometidos a este calificativo junto a otros igual de sensacionalistas, como por ejemplo anarquistas, corrosivos, humor negro, etc., sin proporcionar unas explicaciones completas del porqué. La facultad experimental de estos actores, más que la autoría apenas constatable de los directores de las películas, ha quedado justificada, así como su origen en el vodevil, la verdadera causa de esta actitud, es decir, la heterogeneidad del espectáculo, la utilización de los más variados recursos para hacer visibles sucesos mágicos, la retórica utilizada y el alejamiento de cualquier relación causa-efecto.

El cine es un arte que, por constituir una naturaleza nueva, interesó e inspiró a muchos escritores y artistas de vanguardia, desde el protagonismo del movimiento hasta el montaje capaz de crear imágenes de una calidad poética, añadiendo el hecho de que en sus inicios formó parte del espectáculo de variedades (Méliès), las cuales también fueron un punto de atención de las nuevas corrientes artísticas y literarias. El éxito de los Hermanos Marx radicó en el recuerdo constante

siendo presentada aquí como el reverso del ser, preocupación desde Jarry, Rigaut y sus espejos atravesados, hasta René Daumal y Jean Pierre Duprey. Es así como los hermanos Marx entran en una tradición poética que culmina en el reconocimiento de los tres por parte del Colegio de Pataphysica.